

Acercas de una de las recientes producciones de la "fábrica Lucas"

EN BUSCA DEL ARCA PERDIDA, título de la última película estrenada entre nosotros de Steven Spielberg y George Lucas, dos de los más conocidos neohollywoodianos o, como también se les llama, "niños bonitos" de la actual industria del cine en los EE.UU. de América, remite no tanto a una escueta (por decir algo) anécdota, soporte narrativo de metros y metros de celuloide en color, como a la implícita manifestación de un intento por recuperar y reencontrar, al menos en algunos de sus aspectos más sobresalientes, la prácticamente ya cerrada "fábrica Hollywood". Podríamos decir, sin riesgo alguno, que el verdadero encabezamiento de esta obra de Spielberg y Lucas es **EN BUSCA DE CIERTO HOLLYWOOD PERDIDO** y que quizá ha sido el ya desde antiguo conocido despropósito de los distribuidores españoles el que ha bailado letras y palabras en la traducción del título original. Arca por Hollywood. Hollywood por arca. Arca en cierta manera Hollywood.

El cine americano, o mejor dicho norteamericano, inundó, como todos sabemos, las pantallas de las salas cinematográficas del mundo entero, entre los años treinta y sesenta, con películas de "género", "serie" y "estrellas", consecuencia de un hecho, entre otros de igual o parecida importancia, que algunas veces pasa inadvertido de tan presente que está en la lona blanca de dichas pantallas y en los espectadores de dichas salas: Hollywood era una industria estructurada sobre diferentes fábricas, cada una con su producto típico y definido, que por encima de las

diferencias se caracterizó por un fenómeno a ella asociado: el "modelo Hollywood", renovable en el centro y en la periferia, en la metrópoli y en las colonias. "Fábrica Hollywood" y "modelo Hollywood" no pueden, en cualquier caso, considerarse sinónimos. Al contrario, son las dos caras de una misma moneda: Wall Street. Y con esto no queremos ni debemos ser mecanicistas reduciendo al dólar americano algo que sobrepasa hacia dentro, función creativa y/o productiva, o hacia fuera, función social, las

al exterior, a pesar de las medidas que el senado norteamericano adoptó para alentar la oferta extranjera en su propio territorio, instaló su "modelo" y su "fábrica" en el lugar predominante de ese espacio llamado cine. Únicamente con la ascensión y/o consolidación en la década de los sesenta de las cinematografías nacionales, a remolque de movimientos como el "neorrealismo", el "free cinema", la "nouvelle vague", el "nuevo cine alemán" o de autores como Jancsó, Wadja, Saura, etc., fue desplazado Hollywood del lugar ocupado



fronteras del fruto de un trabajo concreto: la realización de un film.

La "fábrica" remite, entre otras cosas quizá menos evidentes, a una organización productiva, a una generación de excedente oro, a una planificación de gastos, costes y beneficios, a unas expectativas de mercado y a una cartera de pedidos. El "modelo" remite a su vez, y también entre otras cosas, a una organización significativa, a una generación de excedente cultural, o si se quiere ideológico, a una planificación de lecturas, a unas expectativas de consumo y a una cartera de temas, asuntos y retóricas. La "fábrica" como signo socioeconómico y el "modelo" como signo sociocultural. Hollywood, con una accesibilidad real ilimitada a los mercados europeos y, en general, periféricos y con el cierre de su mercado

aunque hoy día sería necesario analizar y estudiar la situación de este desplazamiento tanto en el lado "modelo" como en el lado "fábrica".

¿En qué aspectos, entonces, Spielberg y Lucas logran, o no logran, recuperar y reencontrar el Hollywood perdido? ¿Cuál es el intento y cuáles son los caminos que guían el proyecto? ¿Qué se repite y qué se introduce? ¿Por qué no es suficiente pensar en el viejo continente europeo y su "autoría"? ¿Por qué el marketing utiliza el "género de aventuras" como signo de persuasión publicitaria?

La contestación a estas preguntas, y a otras similares, pasa inicialmente por dos consideraciones, una próxima a la "fábrica Lucas" y la otra cercana al

(Continúa en pág. 83)

Cine

(Viene de la pág. 81)

denominado cine de autor".

En efecto, los universitarios Lucas, Spielberg, Coppola, Cimino, Schrader, etc. se diferencian de los independientes:

R. Corman y su fábrica, BBS y sus producciones, etc., de los entre-medias-de: P. Mazursky, W. Beatty, R. Benton, B. Rafelson, etc., de los malditos:

B. Boetticher, M. Hellman, D. Hopper, etc., de los de Nueva York:

J. Cassavettes, F. Perry, S. Clarke, etc., de los underground: S. Brakhage, M. Snow, K. Anger, A. Warhol, etc.,

en el marcado intento por desarrollar y consolidar una alternativa industrial, y por tanto de fábrica, a la, como ya hemos dicho con anterioridad,

prácticamente cerrada Hollywood así como a las nuevas condiciones del mercado. Formando parte de esta alternativa, y esto les diferencia por ejemplo de la "fábrica Corman", ese cierto "toque de autoría" que ya no sólo remite, como en Europa, a un autor-director sino también a un autor-producto. Hecho, este último, del que los cineastas clásicos de Hollywood (los artesanos, los "directores" y los demás) no participaron, al menos como presupuesto de trabajo.

De entre las líneas anteriores se vislumbra cuál ha sido el proyecto de Lucas y Spielberg. La referencia, más para mal que para bien, por los planteamientos y los resultados obtenidos, la han buscado en el cine de aventuras. En Hollywood este cine formaba parte de un género, y consecuentemente de un sistema de códigos establecido y reconocido, además de responder a unas concretas expectativas del espectador y unas condiciones de lectura determinadas que hoy día sin duda alguna no se dan. EN BUSCA DEL ARCA PERDIDA, sin embargo, ha creído que era suficiente con añadir uno tras otro preciosos peligros, en imágenes sin historia, y por ello vacías y falsas, pretenciosamente "genéricas" de una aventura que no lo es. Encadenamiento no significativo de secuencias ¿fotográficamente? bonitas de las que el "autor" aun no queriéndolo desaparece, en las que la "fábrica" sólo puede mostrar el lado suntuoso del dinero: el despilfarro. Qué lejos queda TIBURON del propio Spielberg.

Libros

Esther Pérez Cuesta
Jorge Pérez Martínez

Evocación

Es habitual la utilización de este espacio para la presentación de un autor o de una obra con motivo de algún galardón o conmemoración extraordinaria. De alguna manera, el "suceso" ha presidido y provocado los comentarios que se hacen en estas líneas.

Hoy, sin ningún acontecimiento especial, sin ninguna fecha a la que referirnos, evocamos a los escritores franceses del período de entreguerras, no con la intención de divulgar sus vidas y hacer inventario de sus obras, ni tampoco con la idea de contraponer analogías y semejanzas, análisis estilísticos o filosofías latentes...

Nuestro objetivo es mucho más sencillo porque es puramente sentimental.

Y es por eso, por lo que hablamos de "evocación" y no de "comentario"

Sartre, Camus, S. Beauvoir, ... y tantos otros, son hoy y aquí para nosotros una unidad indisoluble. Al margen de sus diferencias y particularidades, representan el testimonio de un quehacer creativo en pro de la "esperanza".

De una esperanza que se hacía necesaria en un mundo arrasado por las guerras, y que al mismo tiempo era, tan difícil de recuperar.

¿Qué cabía esperar del recuerdo de tantos campos de concentración, de tanta destrucción y de tantos muertos? ¿En qué se podía esperar si ese mundo fundamentado en el progreso y en la razón, dirigido por la espiritualidad religiosa, había engendrado el terror nazi?

Redefinir y reinventar la esperanza, con una dimensión exclusivamente humanista fue su tarea.

Y para ello, tuvieron que desnudar al hombre, vaciarle de los contenidos que anteriormente se le habían dado,

rechazar la sociedad, retratar hasta la obsesión "el absurdo", y partir casi de la nada.

Porque con lo único que contaban era con el propio hombre.

Pintar al ser humano en toda su amplitud y su antagonismo: en sus delirios y su grandeza, en su mezquindad y en su bondad, en sus frustraciones y en sus logros, en su irracionalidad...

Y aceptando al hombre tal y como era, sin inventarle espiritualidades y justificaciones, objetivos y razones, consiguieron retratar la más bella, la más altruista imagen del hombre, que jamás se pudiera sospechar.

Porque aunque "ser" inacabado e imperfecto estaba dotado de libertad. Libre de vivir o no vivir, de vivir de una manera o de otra. Libre para ser absurdo o coherente, solidario o egoísta, comprometido o ignorante, mezquino o héroe...

Sabiéndose dueño de sí mismo, creador de su propia existencia, sin normas morales o sociales válidas a las que por imperativo deba ajustarse, sin tutelas espirituales de acuerdo a las cuales deba modelarse, el hombre retoma su vida.

Y así, en soledad, con su libertad y su imaginación, con sus impulsos y su pensamiento, redescubre la esperanza.

Espera de sí y espera de los demás porque se impone la tarea de construir un mundo más justo, asentado sobre unas bases más firmes, que no conlleven, que no permitan y no toleren el absurdo de la destrucción y el aniquilamiento.

Que estas parcas líneas les sirvan de homenaje, porque su esfuerzo orientó y llenó de ideales nuestras vidas, e impidió que cayéramos en ese nihilismo-pasotismo que ahora nos invade, y que no es ni creación, ni liberación, ni genio, porque simplemente no es nada.

Que además, nos sirvan a nosotros de reflexión, porque, a lo mejor, ha llegado el momento de redefinir, de reinventar, de retornar... de hacer "algo" para sacudirnos esta miseria vivencial, cultural e intelectual que nos corroe.